

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

¡Viva España! ¡Viva el Rey!

No se recuerda manifestación tan imponente de adhesión a la monarquía y de amor desbordante a España, como la celebrada en Madrid el día 23 del pasado, fiesta onomástica de Su Majestad el Rey.

Y no sólo en la Corte se han manifestado de modo tan elocuente estos entusiasmos por la Patria y por el Rey, si que también en todas las provincias españolas y hasta en los pueblos más pequeños.

Este es el verdadero sentir popular que ahora acaba de manifestarse, libre de la opresión del miserable caciquismo y de esas bandas de criminales y pistoleros que ya asaltaban bancos, fábricas y tenían acaparadas las sociedades obreras para el asalto y el crimen... contra todo y contra todos.

De tanta vergüenza y esclavitud nos ha librado, en hora feliz, el gesto de un general valiente, secundado por compañeros que llevan en sus corazones la honradez y en sus inteligencias la nobleza de sentimientos y la rectitud de ideas.

Por esto el Directorio ha sido también aclamadísimo como salvador de la Patria; los vivas a él se mezclaron con los vivas a España, al Rey y al Ejército.

¡Los días de gloria nacional vuelven!

DOBLE PRODIGIO

—Monseñor Caron refiere en «L'Echo de Nazareth» el siguiente doble milagro verificado en Lourdes, del que fué testigo:

El 20 de agosto de 1920 era llevada a Lourdes una joven enferma llamada Lucía Bastard. Su lamentable estado excitaba la compasión de cuantos la veían. Su rostro era pálido como la cera, sus ojos apagados, su fisonomía convulsiva por los agudos dolores, semejaba un cadáver. Había venido de una aldea cercana a Tours. El largo viaje había exacerbado su estado habitual. Al presentarse al día siguiente en la oficina de comprobación médica, los doctores unánimemente declararon que estaba próximo su fin. Uno de ellos volviéndose a sus compañeros, dijo: «¡Ah, si esta sanase!»

Pasado el mediodía, cuatro camilleros pusieron a la pobre enferma en unas parihuelas y la condujeron del Hospicio de Nuestra Señora de los Do-

lores a la explanada donde se verificaba la procesión del Santísimo Sacramento. El sacerdote que llevaba la custodia, al pasar por delante de ella, la bendijo; pero la enferma no sintió alivio alguno. Quizá no se dió cuenta siquiera que el divino Salvador estaba cerca, a causa de su estado comatoso. Pero momentos después, cuando el palio, de regreso a la iglesia del Rosario pasó por medio de la explanada, se la ve enderezarse en su camastro como si quisiera arrojarse de rodillas ante la sagrada Hostia. La muchedumbre que ve su actitud se conmueve y agita. Los camilleros, temiendo una exaltación nerviosa en la enferma, como suelen experimentar los moribundos, la sujetan por los brazos y entonces se deja caer en la camilla con la palidez de la muerte. Los «Bracandiers» se persuaden que ya ha muerto, y para evitar que los peregrinos vean el cadáver la cubren la cara con un velo y la trasladan al Hospicio. El Vicario de su parroquia, que la había acompañado, se prepara a darle la Extremaunción; pero se le hace notar que está muerta. El insiste en su idea, y al hacer la última unción, la supuesta difunta abre los ojos y con singular sonrisa dice a los circunstantes: «¡Estoy curada!» Y sentándose, les habla tranquilamente y pide le sirvan algo de comida.

Una hora después llegó el doctor Marchand, y encuentra a Lucía Bastard serena y alegre, y que le alargaba la mano en señal de gratitud. Aprovecha la circunstancia para cerciorarse de la enfermedad, y sabe que hacía cuatro años se hallaba en estado lamentable: hemorragias internas, apendicitis, flebitis, tumores interiores, etc. Cuatro médicos habían declarado que la enfermedad era incurable. Mas he aquí que la incurable está alegre y llena de vida. El doctor empieza a auscultarla y no encuentra vestigio alguno de enfermedad, sino una extrema flacura.

Al día siguiente puede ir a pie a los terrenos de la Virgen, apoyándose en el hombro de una enfermera, porque con haber estado tendida cuatro años en la cama había perdido el hábito de caminar; hasta que se le obligó a ocupar un cochecito por temor que el pueblo se lanzase sobre ella y la ahogase. Dos días después llegaba su madre, a quien se le había telegrafiado que la hija estaba sana. Esta mujer, madre de siete hijos, tenía la desgracia de haber perdido la fe, quizá a consecuencia de los agudos pesares que la habían acometido sucesivamente. Había visto partir tres de sus hijos a la

guerra como soldados, y los tres habían sido muertos en una batalla. Al recibir el telegrama quiso enterarse por sí misma de lo ocurrido.

Tres días más tarde Lucía asistió con viva fé a la procesión del Santísimo Sacramento y luego se dirigió a la Gruta, donde debía rezarse el Rosario. Una señora modestamente vestida de negro la acompañaba. Al dar principio al Rosario, la joven, con voz dulce, dice: «Mamá, arrodílate y reza.» Así lo hizo la señora, y al día siguiente se acercaba a la mesa del altar. El milagro fué doble: la Santísima Virgen devolvió la salud del cuerpo a la hija y la del alma a la madre.

Los peregrinos de Tours regresaban a su tierra, pero los médicos obtuvieron que Lucía Bastard permaneciese ocho días más en Lourdes para ver si en tiempo confirmaba el prodigioso cambio. En ese espacio de tiempo las fuerzas aumentaron y pudo subir al tren con agilidad, con el aspecto de una persona sana. En 1921, volvió al «País de los milagros» la dichosa agraciada con el milagro, y Mgr. Caron le preguntó:—¿Habéis gozado buena salud en estos doce meses?—Un detalle bastará, respondió la joven: he aumentado catorce kilos en peso.—¿Qué sentísteis en el momento de la curación?—Me pareció que mano invisible me quitaba los dolores. Otra cosa debo de comunicaros: voy a hacerme religiosa.—¿De qué Instituto?—De las religiosas para las misiones de Africa. Se me ha prometido dedicarme al cuidado de los leprosos.—¿Leprosos? Pero, hija mía, ¿sabes lo que es un leproso? Los he visto en Tierra Santa y os aseguro que es cosa horrible. Al encontrarse con ellos, instintivamente se aparta la vista.—¡Oh!, replicó ella, levantando los ojos al cielo, ¿qué se le puede negar a Dios después de haber sido favorecida con tales gracias?

Los portadores de antorchas

En el artículo anterior, con este mismo título, pudisteis ver y comprender, apreciables lectores, de cuánto es capaz un hombre que lleva en su corazón «fuego de apóstol» y cómo anhelaba disponer de una gran legión de propagandistas que por todas partes llevaran este fuego salvador.

Desde luego que, ni con mucho puedo compararme con aquel convertido al bien por una buena lectura, pero con no ser tales mis méritos, dis-

pongo ¡eso sí! de esa gran legión que él tanto apetecía.

Pasan de tres mil los niños y niñas de las escuelas, de Gijón sólo, a donde va quincenalmente RELIGIÓN Y PATRIA, que es recibida con alegría y entusiasmo y leída con afán y luego llevada por ellos a sus casas para que la lean sus padres, sus hermanos «grandes», que ya no van a la escuela...

Vosotros, sin duda, mis excelentes propagandistas, no os habéis dado exacta cuenta de este bien tan inmenso que hacéis, de estos beneficios que lleváis a muchas almas con la difusión de la verdad cristiana. ¡No importa! Lo sabe Aquel que no deja sin recompensa el más ínfimo trabajo hecho en su Nombre, por El y para El. ¡Seguid en la empresa noble y santa! De ella no tendréis que arrepentiros jamás, como se arrepintieron y lloraron los que siguieron la senda contraria por hacer caso de un mal amigo, de un mal libro, de un periódico sectario. Vosotros, con vuestra sencillez, con vuestra sinceridad, con vuestros pocos años, podeis alcanzar en esto, grandes bienes espirituales a tanto descarrado.

Muchas veces el hombre, ya maduro, no quiere convencerse a los razonamientos de otro hombre por superior y sabio que sea, y en ello el orgullo y la ignorancia infatuada toman mucha parte, pero allí, en la paz del hogar, en la intimidad amorosa de la familia, lejos de las miradas de un mundo burlón y descreído, ese hombre se entretiene en leer aquellos papeletos que ha traído de la escuela su hijo, y hoy uno y otro mañana, van llevando a su corazón la medicina eficaz a su terrible dolencia de incrédulo o el recuerdo piadoso de sus felices horas de infancia, y es que Dios ha querido que sean los hijos un estímulo poderoso para la perfección de los padres en sus operaciones del mundo.

Yo sé que en vuestros entusiasmos infantiles, en vuestros medios de propaganda, cuando tomáis con verdadero interés un asunto, sois ingeniosos y activos.

Voy a copiaros un parrafito de una carta que acabo de recibir de Palma de Mallorca. Si esta carta la quereis leer toda, está a vuestra disposición, pues toda ella es edificante, y no la copio íntegra por no hacer mi articulito demasiado largo:

La niña decuriona

«Con gozo íntimo tengo que comunicarle la gratísima noticia de que una de mi parroquia, de unos trece años, se ha convertido en propagandista acérrima de su periódico, y ella sola, sin que se le dijera palabra alguna, ha formado un coro de diez niñas en el pueblo de A..., cercano unos tres kilómetros de S..., y de unos 8.000 habitantes.»

Creedme, tengo esperanzas grandísimas en los efectos saludables de vuestra labor. Grandes bendiciones del cielo recibirá quien me la inspiró y quien a ella contribuye con sus recursos.

Nota triste,

que no dejo para otra ocasión porque viene muy a cuento. Me refieren que un señor maestro, en esta villa, sorprendió a uno de sus discípulos, niño de doce años, leyendo muy abstraído, una de esas infames novelitas porno-

gráficas que escriben... «bandidos de la pluma», no otro nombre merecen, y editan mercaderes y negociantes de la obscenidad e impudicia «literaria».

El niño, completamente avergonzado, confesó que la había comprado por «treinta céntimos» en un quisco de Gijón.

No debemos particularizar más este punto que es de suyo vergonzoso, pero si hemos de decir que en la cubierta de esta asquerosidad se dice que «correspondiendo al favor cada vez más creciente que el público le otorga (¿qué público será este?) ha conseguido la exclusiva de las producciones de los grandes escritores contemporáneos, y a renglón seguido larga una lista de nombres, entre los que nos asombra ver personas que se tienen por decentes, que elogian periódicos que se llaman sensatos, y unos y otros mezclados en infame montón con malos patriotas, crápulas, viejos verdes... ¡basta, basta! Ya hemos dicho bastante, allá con su conciencia los que perpetran estos crímenes, y sus cómplices y las autoridades que lo consienten.

¡Pobre generación, alimentada con estos absurdos e indecencias!: niños de corazón viejo a los doce años, muchachas neuróticas que cifran su existencia en soñar y realizar quimeras absurdas; novios y novias románticos que encuentran muy «chic» el suicidarse bajo un sauce llorón o junto a las tapias de un cementerio, según la pauta novelesca; viejos sátiros, podredumbre, cieno, incredulidad repulsiva por doquier...

¡Niños de mi alma! cuidado con lo que leéis; mirad que, aficionados a este veneno traidor, caeréis en la más irremediable de las perdiciones!

Niño que fuiste sorprendido con tu mayor enemigo en las manos, no vuelvas más, por amor de Dios, por tu bien mismo, a distraer tu atención en estas lecturas nunca bastante execradas, malditas, que no han proporcionado jamás ningún bien, sino males sin cuento, ¡siempre males! Esos que tales cosas escriben no les importa que tú te pierdas con sus escritos, les basta con que se los compres, que a eso están, ya que vendieron ellos su alma al diablo, eterno enemigo de las almas.

Asociate a los buenos, propaga lo bueno, lee siempre lo que sea bueno, según el catolicismo que profesamos, no sea que burlándote de estas observaciones sanas, tengas un día que exclamar (Dios no le permita) como aquel presidiario: «Las malas lecturas me trajeron aquí.»

Muerte y palabras de un sabio

naturalista y buen cristiano

A la avanzada edad de noventa años ha fallecido cristianamente en Seriguan (Francia), el sabio naturalista J. H. Fabre, a quien Víctor Hugo llamaba el «Homero de los insectos».

Poco antes de morir decía a uno de sus amigos:

—«Después de mis noventa años de observaciones y reflexiones, no sólo puedo afirmar que creo en Dios, sino que «le veo», pues sin El nada comprendería y estaría sumido en las tinieblas.» «No sólo he conservado esta convicción, a pesar de mis estudios, sino que me he afirmado y ratificado más en

ella.» «Todas las épocas tienen sus locuras y aberraciones, y yo considero el ateísmo como la aberración de la época presente.» «En cuanto a mi fe, antes me dejaría arrancar la piel, como San Bartolomé, que dejar de creer en Dios.»

Así piensan y sienten los verdaderos sabios.

A propósito de eclipses

Relación de uno de los cinco astrónomos comisionados para estudiar en Norman el eclipse de 1.º de Enero del año 1889:

Dice así:

«De los cinco astrónomos sólo yo era católico; mis compañeros eran protestantes, pero sabios y afables. Nuestro viaje fué ameno. En cinco días debíamos hacer nuestros preparativos de determinar la longitud y latitud del punto que ocupábamos. Esto había de hacerse observando los astros, y así trabajamos día y noche hasta que la víspera ya podía marchar nuestro reloj astronómico.

«Esa misma tarde se nubló el cielo, amenazando muy probablemente un tiempo parecido para el 1.º de Enero. Desconfiaban los otros astrónomos, temiendo que una nube viniera a deshacer nuestros trabajos.

«Según calculábamos, debía empezar el eclipse a las doce del día, doce minutos y quince segundos, y como una hora y media después sería el máximo del mismo.

«Después de cenar, hablamos de la suerte que tendríamos al día siguiente. No se veía una estrella. Los astrónomos estaban abatidos. Yo les animaba y les prometía dos minutos de sol en el punto de la totalidad del eclipse. El profesor Pritchett me dijo:

—«¿Es usted profeta, Padre? (1)

—«Ni profeta—respondí—ni hijo de profeta.

—«Pues cómo habla usted con tanta certeza?

—«Mi certeza es inquebrantable; pero ustedes ni pueden creer ni comprender las razones en que se funda.

Todos me pidieron que se las explicase.—Con mucho gusto—dije—lo haré. Tenemos los católicos en el cielo una Madre muy amorosa que ustedes los protestantes desconocen. Nuestra Madre lo puede todo con Dios y amablemente a los hijos que la honran. Siempre que quiero obtener infaliblemente una gracia, procuro que conmigo la hagan también muchos hijos suyos, y nunca rehusa concedérmela. Ahora mismo, en San Luis, centenares de santas religiosas y de niños inocentes le dirigen esta oración: «Madre amadísima, conceded al Padre Charoppin dos minutos de sol.» Estoy, pues, seguro de que no nos faltarán. ¡Es muy buena nuestra Madre!

«Rieronse mis buenos astrónomos con aire de incredulidad, y Pritchett decía:

—«¡Quien tuviera, oh Padre, vuestra fe!

«Añadió Engler:

—«Ya que está usted tan firme en su confianza, ¿se compromete usted a ir a pie hasta Ogden (500 millas) si estuviere el tiempo cubierto?

(1) P. Charoppin, S. J.

—»Sí señor—contesté—. He servido toda mi vida a la Madre de Dios. No me dejará andar 500 millas a pie.

—»¿Firmará usted ese compromiso? —»Un contrato — dije — supone dos personas que se obligan: ¿firmarán ustedes lo que yo les proponga?

—»¿Qué? —»Si el tiempo está nebuloso iré a Ogden a pie; pero si tenemos sol claro, ustedes se obligan a arrodillarse y a reconocer la providencia de Dios y la protección de la santísima Virgen.

»Aceptaron y se firmó el pacto, Engler dijo entonces:

—»Ya, Padre, ha quemado usted sus naves.

»Y Nipher: —»Si el sol se dejara meramente vislumbrar a través de los nubarrones sin permitirnos hacer ninguna observación, ¿dirá usted que ha vencido?

—»Nuestra amorosa Madre—respondí—no hace las cosas a medias. Tendremos un sol resplandeciente; pero no olviden ustedes que sólo he pedido dos minutos de sol. No veremos el primer contacto porque lo impedirán las nubes; pero estoy seguro de que en el momento de la totalidad el sol estará claro y hermoso.

»A la mañana siguiente, día del eclipse, el cielo estaba encapotado. Mis astrónomos ni siquiera tocaron el almuerzo: tan desanimados estaban. A las diez parecía no haber ni el menor asomo de esperanza. Me retiré a rezar el rosario entero, y decía yo a la Virgen Santísima: «Madre mía, se trata de vuestra honra. No permitáis que lleguen a decir esos herejes que os falta a Vos el poder.» Sentí en mí gran confianza de que mi oración había sido oída. Procuré reanimar a mis amigos. Llegó el tiempo del primer contacto; pero fué invisible a causa de las nubes. Los astrónomos estaban completamente desesperados. Obliguéles a ocupar su puesto, cada uno al pie de su aparato, asegurándoles que huirían las nubes en el momento solemne.

»Replicaba Nipher: —»¿Esperará usted que los ángeles vengan a barrer el cielo!

—»Sí, señor. —»Entonces los sacará usted retratados en su fotografía.

—»En la placa material—dije—no dejarán impresa su imagen los espíritus angélicos, pero estarán allí ciertamente.

»En esto llegó la familia del senador Boggs, mostrando en sus caras la desconfianza. Avanzaba la luna delante del sol, haciéndose visible la obscuridad: la escena era imponente, aterradora.

»Precisamente diez minutos antes de la totalidad, se abrieron las nubes. ¡Qué explosión de alegría tan general! Venus, Júpiter, Marte y Mercurio brillaban claramente muy cerca del sol. Quedábale a éste tan sólo un pequeñísimo segmento, y toda la naturaleza parecía sumida en triste duelo. Un resplandor verdoso daba lúgubre aspecto a las montañas que nos cercaban.

»Desapareció al fin el postrer rayo de luz, y se vió el anillo o corona en toda su majestuosa gloria. Porque, a la verdad, un eclipse total es la escena más sublime de la naturaleza. Duró justamente dos minutos el eclipse. El éxito había sido perfecto. Cuando todo acabó, corrieron todos los profesores a estrechar mi mano. Pritchett dijo entonces:

—»Todos seremos católicos. Ahora creemos en la protección de la Madre

de Dios. Esta es evidentemente obra suya.

—»Y mientras hablaba, el cielo se encapotó, ocultándonos el sol.

»Terminada la comida me puse a sacar mis fotografías, que salieron muy bien. Todavía trabajaba cuando me avisaron que la cena estaba en la mesa. Dije que no me esperasen, porque tenía trabajo para una hora todavía. Pero quisieron aguardarme para que bendijese la mesa.

»Luego que cenamos les recordé que estaba sin cumplir todavía una de las partes de nuestro contrato. Todos se arrodillaron y dimos públicas gracias a la bienaventurada Virgen María por su admirable protección. Nipher aseguró que era la primera vez en su vida que se arrodillaba.

EL PERIODISTA Y EL BANDIDO

¡Que se abrasa uno aquí! ¡Demonio! ¡Cuerno! clamaban al entrar en el infierno un periodista escéptico, fecundo, y un asesino inmundado.

—»En qué estación estamos, maquinista? gritó con petulancia el periodista, y un alarido oyóse en lontananza:

—»Eternidad!... ¡Sin fin... Sin esperanza!

¡Hola! volvió a gritar, señor Cornudo, ¿qué ley se observa aquí? ¡la del embudo! mientras en un volcán yo me achicharro, la fragua del bandido es un cigarro.

—»Chitón, reptil! rugió Pedro Botero, que junto a ti es un niño el bandolero.

El blasfemo, el ladrón, el asesino, el rufián, el duelista, el libertino, ora pequen en casa o en la calle, al pormenor funcionan y en detalle.

¡Llor a tí, divulgador del vicio que el vapor aplicaste a nuestro oficio, pues a merced de tu ingenioso invento hoy hace un diablo, más que antaño un ciento!

Con él, a fuer de heraldo de las luces zapas la fe, corrompes y seduces, y blasfemas y mientes y difamas, y la maldad con el error derramas, y la discordia vil desencadenas, y por miles las almas envenenas.

Tú en reclamos traficas y opiniones (que aun por callar recibes subvenciones), encubres, vendes, cobras el barato, vives del crimen que es tu mejor plato, del prójimo explotando los deslices, y cambias de casaca y te desdices.

El más culpable reo los mandamientos viola al menudeo, más tú, cada delito por factor multiplicas infinito; y eres piedra de escándalo patente, lazo de perdición al inocente, gancho de Satanás, perverso guía que aduerme con sutil pornografía: eco infernal, baldón entre cristianos que a Cristo abofeteas con cien manos, y por ahorrar prolijos testimonios, hombre-legión, falanje de demonios; en tanto que el bandido por quien hablo, mal hombre allá, aquí es un pobre diablo.

De Dios justo y clemente malograste las treguas locamente, y el temerón haciendo y el tronera viniste a dar en esta ratonera.

¡Tú lo quisiste! No hagas el tremendo, y allá una ducha va de aceite hirviendo. —»Malditos ¡ay! mis padres, sí, malditos, la libertad, mis días, mis escritos!... Gimio, empezando en la infernal caverna el triste aquel su palinodia eterna, que hay quien niega el infierno por alarde, y luego al verlo se arrepiente tarde.

El ladrón de la vida o del dinero roba un bien pasajero, mas quien la fe nos roba por siglos de los siglos nos joroba.

JOSÉ MARÍA CASTILLO, S. J.

NOTICIAS

Salamanca 20.—Está siendo muy elogiada la labor que viene realizando «La Acción Católica de la Mujer», para llegar a la realización de su proyecto en orden a que los espectáculos públicos tengan el sello de completa moralidad.

Parece ser que, aunque los empresarios de espectáculos se han prestado a que sean censuradas las películas que se exhiban los domingos y días festivos, las señoras que forman esta Asociación no han encontrado aceptables dichas películas bajo el punto de vista moral.

Y al objeto de procurar la mayor selección, se pondrán al habla con casas que les proporcionen cintas apropiadas a los fines e ideales que persiguen, y tomarán en arriendo un teatro donde se exhiban, al que podrán asistir cuantas personas deseen.

Probablemente en esta semana, celebrarán las damas una reunión para ultimar todo lo referente a este punto.

Doña N. S. (Madrid).—Me pregunta usted qué opinión tengo sobre el libro del «Caballero Audaz» acerca de Blasco Ibáñez. A usted y a cualquier persona que me pregunte sobre eso daré la misma respuesta: No compre usted ese libro. El que sea buen patriota no necesita para vindicar a su patria y á su Rey de libros como ése. Por lo demás, si es muy natural que todo buen español deteste a Blasco Ibáñez, «novelista» que vendió a su patria, también es muy natural que toda persona honrada deteste al «Caballero Audaz», «el novelista que vendió su conciencia». Ahora le da por ser patriota... por el negocio y por rivalidad de oficio. No debe usted ignorar que, como escritor, es «el Caballero Audaz» mucho más inmoral que el autor de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis.»

(De «El Iris de Paz»).

VALE MAS

Delante de Dios valen más los harapos del pobre que la púrpura de los reyes.

Más vale un acto de virtud que todos los millones del mundo.

Más vale una corona de espinas que una diadema de oro.

Vale más una victoria sobre sí mismo que toda la gloria de los Alejandro y Césares.

El cristiano pobre, humilde, mortificado, se sentará en el cielo a la derecha del Todopoderoso... y al rico orgulloso y soberbio, tal vez le esté reservada la suerte del Epulón.

En el día de la muerte se truecan las suertes. Entonces al que ahora despreciamos, tal vez llamaremos santo; al rico, pobre; al pobre rico.

¡Oh, Dios! no has sido Tú quien dijiste: ¿Qué importa al hombre si ganase todo el oro del mundo y perdiese su alma?

Todas las riquezas de Creso, toda la gloria de Napoleón, todo el imperio de Augusto, no valen lo que vale una sola jaculatoria, un solo suspiro de vuestro corazón dirigido a Dios.

162.435'63 Pesetas

Esta cantidad ha sido el resultado definitivo de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1924 en todas las Diócesis de España, según los datos que ha publicado la «Institución Ora et Labora», de Sevilla.

DISTRIBUCION

| | |
|---|------------|
| Al Dinero de San Pedro..... | 16.339,35 |
| Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa..... | 32.478,48 |
| Distribuido por los Rvmos. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia Diócesis..... | 97.478'30 |
| Reservado (mitad en la Junta Central y mitad entre todas las diócesanas) para repetir, extender y perfeccionar las fiestas..... | 16.239'50 |
| Total distribuido igual al colectado. | 162.435'63 |

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. N.—Madrid.—Pagó 1925.
 Sr. D. R. C.—Cabañaquinta.—Id. 1925.
 Sr. D. F. M.—Selorio.—Id. 1925.
 Sra. D.^a M. A. de M.—Madrid.—Id. id.
 Sra. D.^a A. A.—Villamil.—Id. Febr. 1926.
 Sr. D. M. P.—Serantes.—Id. id. id.
 Sras. D. P.—Madrid.—Id. fin 1924.
 Sr. D. B. M.—Madrid.—Id. 1924.
 Sr. D. J. I.—Madrid.—Id. 1925.
 Sr. D. J. F.—Villavieja.—Id. 1925.
 Sra. D.^a T. R. de V.—Madrid.—Id. 1925.
 Sr. D. L. F. R.—Mieres.—Id. Junio 1925.
 Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Fin Enero 1926.
 Sra. D.^a C. M.—Salas.—Id. id. id.
 Sr. D. L. L.—S. Leonardo.—Id. Jun. 1925.
 Sr. D. M. A.—Madrid.—Id. 1925.
 Sra. D.^a L. G.—Onon.—Fin Agosto 1925.
 Sr. D. P. R.—Ricabo.—Id. 1925 y 3 pesetas de donativo.
 Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin Abril 1925.

DONATIVOS

Del Colegio del Santo Angel, de Gijón, 5 pesetas.
 Una señora suscriptora, de Gijón, 20 pesetas.
 Sr. D. M. G. R., Pbro., de Oviedo, 5 id.
 Doña Servanda y doña María García, de Tanes (Laviana-Caso), 5 ptas.
 Colegio de Albires (León), 5 ptas.

Sr. D. M. G. R., Pbro.—Oviedo.—Su carta del 17 del pasado es de las que «saben a poco». Créame, mi buen amigo; sus frases animosas y dulcemente consoladoras, sus deseos y bendiciones para esta humilde obra mía, son de

gran gozo en mi alma, como venidas de un Ministro del Señor.

Yo le agradezco todo esto, como sus molestias por la buena marcha de RELIGION Y PATRIA.

Cada vez vivo más confiado en que esta propaganda no perecerá, que habrá de vivir más que yo, porque son muchos los que piden a Dios por ella, y tales y tantas peticiones seguramente alcanzarán de la bondad Divina lo que no merecen ni la escasez de mis méritos, ni mis trabajos, bien fáciles por cierto.

La Reconquista :: S. Bernardo. 99 :: Gijón



LA SEÑORITA

Doña Manuela Cienfuegos y García-Sala

Hermana de la Compañía de Jesús—Terciaria Franciscana

FALLECIÓ EN SU CASA DE GIJÓN A LAS 17,20 DEL DÍA 18 DE ENERO DE 1925

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director espiritual R. P. Aureliano Iturria, S. J.; sus hermanas políticas doña María Bernaldo de Quirós, viuda de Cienfuegos (D. José) y doña Agapita Cifuentes, viuda de Cienfuegos (D. Anselmo), sobrinos, sobrinos políticos, primos, demás parientes y su amiga doña Flora G. Avellanal,

Suplican a sus amistades y lectores de RELIGIÓN Y PATRIA, de la que era suscriptora fundadora, se sirvan encomendar su alma a Dios, por lo que recibirán especial favor y consuelo.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
 Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
 :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

«comienda por sí solo el chocolate de esta marca»
 «ídase en las tiendas de comestibles»

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 812.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Rocos

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 68

GIJÓN